

1817  
Febrero á  
Junio.

obligase á volver desde el punto en que se la encontrase en el camino, como lo verificó el comandante de Tepeyahualco, Mauliaá,<sup>50</sup> (e) y desde Jalapa el brigadier Castillo Bustamante la hizo caminar á Veracruz con una cuerda de malhechores. Estimuló este incidente mas y mas el deseo de Bustamante de embarcarse, y habiéndole facilitado los medios de verificarlo algunos españoles generosos, se hallaba ya en el bergantin ingles Bear, cuando fué aprehendido por el comandante del puerto, y solo pudo salvar lo que habia escrito de la historia de la revolucion que entregó á un guardia marina. Púsose entonces en un pabellon del castillo de S. Juan de Ulúa y fué tratado con el mayor rigor, aunque mejoró mucho su condicion por prestar sus servicios como abogado al comitre de la galera de aquella fortaleza, D. Antonio Carrillo, para sus negocios particulares.

Presentóse tambien á Marquez Donallo en Actopan á pedir el indulto el Lic. D. José Sotero de Castañeda, que despues de la disolucion en Tehuacan del congreso, del que fué último presidente, habia servido á Victoria en calidad de asesor. Marquez hizo al virey una recomendacion tan encarecida de Castañeda, que prueba el interes sincero que tomaba por su suerte, asi como la exposicion que Castañeda dirigió al mismo virey, manifiesta el grado de angustia á que se hallaban reducidos los insurgentes por efecto de la activa persecucion que les hacian los jefes realistas, y la conviccion que tenian los hombres hon-

<sup>50</sup> Mauliaá era francés: fué comandante de la Columna de granaderos, y murió en Acapulco en 1830, de tristeza, por la funesta accion del Manglar. Todo lo relativo á Bustamante está sacado de lo que él mismo dice en su biografia que publicó con el título: "Hay tiempos de hablar y tiempos de callar."

1817  
Febrero á  
Junio.

rados y sensatos de aquel partido, como Castañeda era, de la absoluta imposibilidad de obtener la independendencia con los medios y personas empleadas para ello.<sup>51</sup> Acojiéronse tambien á la misma gracia el cura de Maltrata Alarcon,<sup>52</sup> Vergara, el chino Claudio y todos los capataces afamados de la provincia, quedando Victoria con pocos en el cerro de "Tisar." En todas partes eran muchos los que se presentaban al indulto, publicándose al fin de cada mes en la gaceta del gobierno el número de los que lo habian obtenido, y aunque solo comprendia aquellos de que habia podido recibirse aviso en la capital, excedia siempre de mil personas. A todos se les exigia nuevo juramento de fidelidad al rey, y para su resguardo se les expedia un documento firmado por el virey, que recibian por mano del jefe que les habia concedido aquella gracia.<sup>53</sup>

El virey para dar mayor impulso á esta disposicion casi general en todos los que quedaban en la revolucion para acojerse al perdon que se les concedia, publicó en 30 de Enero una proclama, que llamó "manifiesto exhortatorio," en que exponiendo los males causados por la revolucion que atribuyó á los errores propagados por los falsos filósofos, y las ventajas obtenidas por las tropas reales, invitó á los que aun permanecian con las armas en la mano, á aprovechar la bondad del soberano, en cuyo nombre concedió un nuevo indulto, por el cual prometió no solamente el olvido mas completo de todo lo pasado, sino

<sup>51</sup> Véanse estos documentos en el Apéndice número 14. Castañeda ha muerto despues de la independendencia, sendo individuo de la corte suprema d'e justicia.

<sup>52</sup> Es actualmente cura de San Juan de los Llanos en el obispado de Puebla.

<sup>53</sup> Véase en el Apéndice el documento número 15.

1817  
Febrero á  
Junio.

tambien ofreció dar tierras de los realengos existentes en el interior del país, á todos los que quisiesen ocuparse de la labranza, señalando el término de sesenta dias para presentarse á pedir estas gracias, é intimando que serian tratados con todo el rigor de las leyes, los que persistiesen en despreciarlas;<sup>54</sup> amenaza que el virey tenia entonces todos los medios necesarios para reducirla á efecto, por la gran fuerza de que podia disponer. Otro bando se publicó con la solemnidad de bando real, en 28 de Junio, concediendo, con ocasion del casamiento del rey, un perdon general y amplisimo, extensivo á toda clase de reos, aunque fuesen de traicion ó infidencia, estuviesen ó no procesados, debiendo presentarse en el término de seis meses.

No quedaba á los insurgentes otro punto de apoyo en la provincia de Veracruz, que el fuerte de Palmillas, que defendia el Dr. Couto. Hevia encargó el asedio de este fuerte, formado á poca distancia de Huatusco sobre un peñasco de corta extension, circundado de barrancas inaccesibles, fortificado por parapetos y defendido por siete piezas de artillería, al coronel D. José Santa Marina, aunque el mismo Hevia permaneció algunos dias en el campo sitiador: adelantadas las obras hasta el punto de hacer practicable el asalto, los insurgentes intentaron la fuga en la noche del 28 de Junio, descolgándose con cuerdas por unos precipicios en que cayeron y murieron cinco hombres y tres mugeres; mas habiéndolo previsto Santa Marina, habia mandado reforzar en la tarde del mismo dia las avanzadas por aquella parte, y estas cogieron setenta y

<sup>54</sup> Insertáronse en la gaceta de 6 de Febrero, núm. 1023 fol. 154.

1817  
Febrero á  
Junio.

cinco prisioneros y entre estos al Dr. Couto.<sup>55</sup> De ellos fueron fusilados varios en el camino á Orizava, segun se cansaban; diez y ocho lo fueron en Huatusco y veintidos en Orizava. A Couto se le dió tiempo, por instancia del Dr. Valentin, cura de aquella villa, para prepararse á la muerte con unos ejercicios espirituales, permitiéndolo Hevia por consideraciones á la familia del reo,<sup>56</sup> aunque penetrando bien que el objeto de esta demora no era otro que ocurrir al virey, quien mandó fuese Couto trasladado á Puebla. Puesto allí en la cárcel del obispado, logró salir de ella, cuando ya habia llegado la orden para su ejecucion, pasando por entre la guardia con la ropa de un clérigo que entró á visitar á otro de los presos, acompañándolo D. Bernardo Copea, (e) que era entonces dependiente de la casa del padre de Couto, y este fué ocultado en la bóveda subterránea de los sepulcros de la iglesia del Espiritu Santo por el Lic. Herrera, que despues de indultado, como en su lugar hemos dicho, enseñaba teología en el colegio Carolino contiguo á aquella iglesia. Algun tiempo despues obtuvo Couto que se le comprendiese en uno de los indultos concedidos con diversos motivos, y lo mismo hizo su hermano D. José Antonio, cuya esposa y familia habia sido ántes aprehendida por Marquez Donallo cerca de Huamantla. Hevia, despues de la toma de Palmillas, pasó á encargarse interinamente del mando de la plaza y provincia de Veracruz, por enfermedad del mariscal de campo Dávila, y su division, distri-

<sup>55</sup> Véanse los partes insertos en las gacetas extraordinarias, núm. 1.101 y 1.109, y lo que dice Bustamante tomado de estas en el tomo 5.º fol. 32.

<sup>56</sup> Hevia se alojaba en Orizava en casa del padre de Couto, que era natural de Galicia, y tenia una numerosa familia.

1817  
Febrero á  
Junio.

buida en diversas partidas, siguió persiguiendo á las de los insurgentes que alentados por la desesperacion y mandados por el gallego Garay que logró escapar de Palmillas, entraron en el pueblo de Huatusco del que quemaron varias casas, obligando á los realistas á enterrarse en su cuartel, contribuyendo así á consumir la ruina de aquella desgraciada poblacion.

En fines de Abril llegó á Veracruz el mariscal de campo D. Pascual de Liñan, nombrado sub-inspector de las tropas de N. España, y con él vino el brillante regimiento de infantería de Zaragoza, cuyo coronel era el brigadier D. Domingo Estanislao de Loaces. Este regimiento se componia de dos batallones, así como tambien el de Ordenes militares: los demas cuerpos expedicionarios eran de un solo batallon, formado de ocho compañías, aunque se les llamaba tambien regimientos. Liñan hizo embarcar la tropa para la Antigua, desde donde marchó despues á Méjico, y él mismo entró en esta capital el 4 de Mayo, siendo cumplimentado por toda la oficialidad de la guarnicion. Censurósele de ser sumamente aseado y apuesto en su traje y de un carácter afeminado, muy diverso del que despues manifestó en las operaciones militares de que estuvo encargado.

Para restablecer la armonía entre el virey y el presidente de Guadalajara Cruz, dispuso el gobierno de Madrid por real órden de 20 de Febrero del año anterior, que el último pasase á Méjico, con el fin de arreglar las diferencias que entre ambos se habian suscitado. Cruz, dejando interinamente el mando al brigadier Negrete, emprendió el viaje que hizo con toda la pompa de un sobe-

1817  
Febrero á  
Junio.

rano, acompañándolo un séquito numeroso y una escolta lucida: en todos los lugares de su tránsito fué recibido con aplauso, y en la capital á la que llegó el 31 de Enero, fué cumplimentado por toda la oficialidad y visitado por todos los vecinos principales: sin embargo, el viaje no produjo el fruto que se habia esperado, y despues de varias conferencias, habiendo sido Cruz poco considerado por el virey, regresó á Guadalajara, para donde salió el 9 de Abril, quedando ambos jefes poco satisfechos el uno del otro.

La revolucion casi extinguida en las provincias del Oriente, se conservaba todavia con fuerza en algunas de las del interior, y el virey, deseoso de apagarla en todas, dictó las medidas que juzgó convenientes á este objeto. Dijose que se habia tratado de poner las provincias de Guanajuato y Michoacan, bajo la dependencia de la comandancia general de la nueva Galicia, como ya lo habian estado en el último periodo del gobierno de Venegas, dando el mando de ambas á Negrete; pero si este plan llegó á formarse, no se llevó á efecto, y en su lugar, suprimiendo el título del Ejército del Norte, se dió el mando de la ciudad de Guanajuato al teniente coronel Liñares, que desempeñaba interinamente el de Michoacan, quedando con el de la provincia del mismo Guanajuato el coronel Ordoñez, el cual tenia bajo sus órdenes al coronel Orrantia, á los tenientes coroneles Castañon y Monsalve y á otros comandantes con sus respectivas divisiones, y habiendo regresado á las provincias internas la de Elosúa, el virey aumentó el número de tropas que operaban en el Bajío, con el batallon expedicionario de Fernando VII, á las órdenes de su coronel D. Angel Diaz del Castillo.

1817  
Febrero á  
Junio.

El mando de la provincia de Valladolid se dió al coronel D. Matías Martín y Aguirre, siendo causa de esta variación el haber sido sorprendido por el padre Torres el pueblo de Tangancicuaro, que fué quemado, y el haber caído en poder del padre Sánchez con mucha pérdida de gente é intereses, un conyoy que caminaba para Pázcuaru, á tres leguas de distancia de aquella ciudad, lo que se atribuyó á demasiada confianza de Linares. La actividad de Aguirre reparó pronto estas pérdidas, y habiendo salido hasta los confines de Nueva Galicia para ponerse de acuerdo con Negrete, durante su ausencia se presentó á Barragan cerca de Pázcuaru el 14 de Mayo á pedir el indulto D. Manuel Muñiz, que se titulaba capitán general de la provincia, y á quien hemos visto hacer tan funesto papel en la revolucion.<sup>57</sup> La rivalidad entre él y Rosales, parece haber sido lo que lo decidió á tomar aquel partido: perseguido por Rosales, pidió auxilio á Barragan quien marchó á dárselo al paraje llamado la Fábrica, en el monte de Tacámbaro,<sup>58</sup> y guiado despues este por el mismo Muñiz, caminando por senderos desconocidos y extraviados, logró sorprender á Rosales en el rancho de la Campana en cuya casa se encerró, defendiéndose con tanta resolucion con los que lo acompañaban, que mató é hirió á varios de los dragones de Barragan; pero habiendo entrado estos á viva fuerza en la casa, cayó muerto, abrazándose con él para impedirle toda resistencia el cabo de realistas de Chapa de Mota, Ignacio

<sup>57</sup> Parte de Castro que quedó mandando en Valladolid por la ausencia de Aguirre, gaceta número 1075 de 22 de Mayo, folio 567.

<sup>58</sup> Parte de Barragan de 12 de Mayo en Tacámbaro, gaceta extraordinaria de 12 de Junio, núm. 1086 fol. 653.

1817  
Febrero á  
Junio.

Peña.<sup>59</sup> Rosales tenía el grado de mariscal de campo y se titulaba comandante general de las provincias de Zacatecas y Michoacan, siendo esto último lo que excitó la animosidad de Muñiz, quien peleó con tanto encarnizamiento contra su rival, que Barragan dice en su parte: "el indultado D. Manuel Muñiz, hizo prodigios de valor, y lo mismo su asistente, que salió herido de gravedad." Barragan, en combinacion con los capitanes Béistegui y Amador, siguió con empeño persiguiendo á las partidas de Huerta que hostilizaba las inmediaciones de Pázcuaru,<sup>60</sup> fusilando á todos los que caían en sus manos y castigando con doscientos azotes á los que le parecían menos culpables. Por la muerte de Rosales, el virey recomendó á Barragan, á quien se habia concedido ya el grado de teniente coronel, para que se le diese la cruz de Isabel. El teniente D. Estévan Moctezuma, aprehendió en Jorullo á Sánchez con otros varios que fueron fusilados,<sup>61</sup> y la misma suerte habia corrido en el pueblo de Coroneo Juan Alvarez, que tenia el grado de coronel y traía inquieto todo el territorio desde Acámbaro hasta Amealco y S. Juan del Rio, el cual fué cogido en fines de Abril por el capitán Filisola, comandante de Maravatío.<sup>62</sup> El indulto producía tambien sus efectos en esta parte del pais, habiéndose presentado á pedirlo en fines de Febrero, cuando todavía tenia el mando de la provincia Linares, el Dr. Cos, y con él otros muchos sugetos de importancia.<sup>63</sup>

En la provincia de Guanajuato, la revolucion se apo-

<sup>59</sup> Partes de Barragan, gaceta números 1086 y 1103.

<sup>61</sup> Idem de 19 de Julio, número 1109 fol. 603.

<sup>60</sup> Gacetas números 1075 y 1089. En esta última, véase el parte de Barragan, de 14 de Junio, en Pázcuaru.

<sup>62</sup> Idem de 4 de Junio, número 1082 fol. 623.

<sup>63</sup> Id. de 20 de Marzo, núm. 1046.

1817  
Febrero 4  
Junio.

yaba, como en la de Veracruz y la Mixteca, en los varios puntos fortificados que en ella se habian ido formando. D. Pedro Moreno era dueño del cerro del Sombrero en Comanja, llegando con las correrías de sus partidas sueltas, hasta la sierra de los Altos de Ibarra y provincia de Zacatecas: el P. Torres poseia el de los Remedios en las inmediaciones de Pénjamo, y él mismo y su teniente Lucas Flores, se extendian en sus expediciones por todo el Bajío, aunque incesantemente perseguidos por el infatigable Castañon: por el lado del Norte los Ortices, llamados comunmente los Pachones, estaban situados en la mesa de S. Miguel ó de los Caballos, no lejos de S. Felipe, comunicándose con la sierra de Jalpa, en la que Tovar habia fortificado el cerro de la Faja, y el Dr. Magos ocupaba las montañas hasta el real del Doctor. Desde estos puntos los insurgentes aprovechaban las ocasiones que se ofrecian de atacar ó de sorprender los pequeños destacamentos que guarnecian las poblaciones inmediatas, como sucedió por dos veces en Chamacuero, pueblo entre Celaya y S. Miguel el Grande, en el que en ambas fueron rechazados con bizarría por el comandante D. Pedro Becally.<sup>64</sup>

Para desalojarlos de estos puntos, el virey dió orden al coronel Ordoñez, para que ocupase la mesa de los Caballos.<sup>65</sup> conócese con este nombre, una superficie plana

<sup>64</sup> El primer ataque de Chamacuero, fué el 26 de Noviembre de 1816: habiéndole intimado Lucas Flores á Becally que se rindiese, si no queria ser pasado á cuchillo con toda la guarnicion, le contestó: "Para luego es tarde; callar, obrar y nos veremos." Gaceta extraordinaria de 9 de Enero, núm. 1009 fol. 36. El segundo, que se verificó, el 10 de

Enero, fué una sorpresa. Gaceta núm. 1029.

<sup>65</sup> Sobre la toma de este punto, véanse los partes de Ordoñez, gaceta extraord. de 18 de Marzo, núm. 1045 fol. 331, y núm. 1061 de 19 de Abril fol. 455, así como lo que dice Bust. Cuad. hist. tom. 4.º fol. 298, en donde copia las comunicaciones reservadas de Ordoñez al virey, sobre este suceso.

1817  
Febrero 4  
Junio.

de unas dos leguas de circunferencia, levantada sobre las llanuras y montañas inmediatas, provista de agua, con abundancia de madera para carbón y leña, fácil de defender por estar rodeada de un precipicio y en las subidas accesibles, pero escabrosas y empinadas, defendida por trincheras y cortaduras. Reunidas en este punto las partidas del P. Carmona, Ortiz y Nuñez, que todas reconocian á la junta de Jaujilla, habian recogido porcion de indios destinados á trabajar en las fortificaciones, y á rodar sobre los asaltantes grandes cuártones de roca, que al intento tenian prevenidos en la ceja de la mesa. Ordoñez intentó apoderarse por asalto de este punto el 4 de Marzo, con las secciones que mandaban Orrantia y Pesquera, pero habiendo sido rechazado con pérdida, hizo se le reuniese Castañon con la suya y el 10 del mismo mes, dió nuevo ataque en tres columnas de cuatrocientos á quinientos hombres cada una, bajo el mando respectivamente del coronel Orrantia y de los tenientes coroneles D. Juan Pesquera y D. Felipe Castañon: la resistencia fué por todos los puntos obstinada, siendo el primero en pisar el plano de la mesa, Castañon con su columna, penetrando por las mismas troneras de los baluartes que defendian la entrada principal, Clemente Domínguez, soldado de la compañía de cazadores de Celaya, y Clemente Ocejo, cabo de dragones de Frontera: entrado este punto, todas las columnas ocuparon sin dificultad la mesa. En ninguna parte se habian manifestado tan desapiadados los vencedores: todos los que se encontraron en la mesa, de toda clase y sexo, fueron pasados á cuchillo, escapando con vida muy pocos de los que, por librarse de la matan-

1817  
Febrero á  
Junio.

za, se arrojaron al precipicio que circunvalaba la mesa. La pérdida de los realistas fué de unos cien hombres, entre muertos y heridos en ambos ataques, habiendo recibido en el último una fuerte contusion el teniente coronel Castañon. El virey, que no estaba autorizado para conceder en lo militar otros grados que de coronel abajo, recomendó á la corte á Ordoñez para el de brigadier, y á Orrantia para la cruz de comendador de la orden de Isabel, y dió el grado de coronel á Pesquera y á Castañon,<sup>66</sup> y el inmediato á toda la oficialidad que se halló en la accion, con un escudo de distincion á la tropa.

A fin de sujetar el distrito de la Sierra Gorda, que desde el principio de la revolucion habia sido materia de cuidado para el gobierno, el comandante general de Querétaro, brigadier García Rebollo, formó tres secciones á las órdenes del capitán D. José Cristóbal Villaseñor; del teniente coronel D. Ildefonso de la Torre y Cuadra, y del capitán D. Manuel Francisco Casanova. Villaseñor habia hecho en la revolucion una carrera rápida para aquellos tiempos: siendo sargento de una de las compañías presidiales de las provincias internas de Oriente, lo mandó Arredondo á Méjico con una corta escolta, á llevar la noticia de la victoria del rio de Medina; hallábase detenido en la capital por no ser posible el regreso, cuando el virey Calleja, estrechado á emplear en las operaciones de la guerra toda la tropa que podia, hizo que Villaseñor con los pocos hombres que tenia, fuese á Huichapan bajo el man-

<sup>66</sup> Pesquera era europeo: ántes de la revolucion era comerciante en Sinaloa, y sirvió en los Fieles del Potosí; Castañon era nativo de Toluca, y oficial del cuerpo de dragones de Frontera.

do de Casasola, y en su lugar hemos visto las acciones con que se distinguió<sup>67</sup> y que le merecieron ascensos sucesivos, hasta el grado de capitán del regimiento de dragones de Sierra Gorda.<sup>68</sup> Destinado por García Rebollo para perseguir á Tobar,<sup>69</sup> salió de Cadereita el 9 de Diciembre de 1816, luego que recibió la orden para verificarlo, y dejando una guarnicion en Jichú, se dirigió al cerro de la Faja en donde se le informó que Tobar se hallaba. Este punto, como los otros de igual naturaleza, era fuerte por su estructura y ademas estaba defendido por las obras que se habian practicado: Villaseñor hizo diversas tentativas para apoderarse de él, sufriendo bastante pérdida, y cuando se preparaba á un nuevo ataque, se halló con que la gente que guarnecía la cumbre del cerro, habia huido en la noche del 17, por un socavon prevenido al intento. Siguió entónces Villaseñor con la mayor actividad haciendo diversas correrías, en las que mandó fusilar á muchos y concedió el indulto á todos los que se presentaron á pedirlo, entre estos al coronel D. Sebastian Gonzalez, quien desde entónces lo guió en todas las sucesivas excursiones. Tobar, perseguido tambien por Casanova, estuvo muy cerca de ser cogido por este,<sup>70</sup> y fué á caer en manos de D. Ildefonso de la Torre en Corral de Piedras, por cuya orden fué fusilado en 15 de Abril en Monte del Negro. Otro de los jefes de la insurreccion en este rumbo, el coronel Vargas, se acogió al in-

1817  
Febrero á  
Junio.

<sup>67</sup> Véase fol. 289 de este tomo. toma del cerro de la Faja, gaceta núm. 1006 de 4 de Enero folio 9.  
<sup>68</sup> El general D. Pedro María Anaya, que sirvió en el mismo cuerpo y bajo las órdenes de Villaseñor, me ha comunicado todos estos pormenores. Véanse para lo que sigue, los fols. 358 y 359, y Bustamante, Cuadro histórico tomo 5.º fol. 49 y sig.  
<sup>69</sup> Parte de Villaseñor sobre la toma del cerro de la Faja, gaceta núm. 1032 fol. 231.

1817  
Febrero á  
Junio.

dulto y acompañó á Torre en todas sus expediciones. Casanova se dirigió á Jalpa el 9 de Junio, y aunque fué atacado vivamente, se sostuvo en un punto que comenzó á fortificar y desde donde siguió recorriendo aquellas inmediaciones: pero las dificultades del terreno y el auxilio que se prestaban reciprocamente D. Miguel Borja, el Giro, el Dr. Magos y los demas que capitaneaban las partidas del Bajío y las de la sierra, hicieron que la revolucion se sostuviese todavía por largo tiempo en aquel distrito.

Las multiplicadas operaciones que con tan feliz éxito para las armas reales habian tenido efecto en los primeros meses de 1817, habian circunscrito la revolucion casi únicamente al Bajío de Guanajuato, Sierra de Jalpa y una parte de la provincia de Michoacan: quedaban en el primero en poder de los insurgentes, los fuertes del Sombrero y los Remedios, y en la última el de Jaujilla en la laguna de Zacapo, que era la residencia de la junta de gobierno: habia todavía en diversas partes cuadrillas, pero reducidas ya á reuniones de bandidos, sin organizacion, sin relaciones entre si, sin obediencia á autoridad alguna: casi todos los jefes mas notables se habian sometido al gobierno por capitulaciones ó por indulto, y muchos habian perecido en campaña ó en el patibulo. Todo pues hacia esperar que la tranquilidad iba á restablecerse, y el pais á descansar de los desastres de tantos años de una guerra de desolacion. Nuevos peligros sin embargo amenazaban al gobierno, y un puñado de aventureros, dirigidos por un hombre valiente y atrevido, iban á poner todo en nuevo riesgo y á volver á encender la llama de la insurreccion próxima á extinguirse.